

Toda Mi Esperanza Está en Tu Gran Misericordia

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

¿Cuántas personas pasan su vida buscando felicidad, paz y plenitud, solo para descubrir que aquello que buscan no puede encontrarse en las cosas de este mundo? San Agustín conoció muy bien esta lucha. Después de años buscando sentido en el éxito, el placer y las cosas mundanas, finalmente descubrió que el Dios que tanto anhelaba nunca había estado lejos de él.

En sus *Confesiones*, San Agustín ora: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!” Estas palabras expresan tanto tristeza como gratitud: tristeza por los años vividos lejos de Dios y gratitud por la misericordia que nunca lo abandonó.

La experiencia de Agustín refleja las palabras del Señor pronunciadas por medio del profeta Jeremías: “Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón” (Jeremías 29:13). Dios siempre está cerca. Él espera pacientemente que volvamos nuestro corazón hacia Él. Incluso cuando nos distraemos con las preocupaciones y exigencias de la vida diaria, Él continúa llamándonos por nuestro nombre.

Como Agustín, muchas veces buscamos fuera de nosotros mismos la felicidad duradera. Ponemos nuestra confianza en las posesiones, los logros, la comodidad o el reconocimiento. Sin embargo, nada de eso puede satisfacer el deseo más profundo del corazón humano. Solo Dios puede llenar el vacío que permanece cuando todo lo demás pasa.

San Agustín también nos enseña que la vida cristiana es un camino de conversión continua. Incluso después de regresar a Dios, siguió luchando con la debilidad y la tentación. Pero no escondió sus heridas del Señor. Más bien, las confió a la misericordia de Dios, diciendo: “Tú eres mi médico y yo soy tu enfermo.” Qué hermoso recordatorio de que la misericordia de Dios es siempre más grande que nuestras faltas.

El Señor invita a cada uno de nosotros a experimentar esa misericordia por medio de la oración, la Sagrada Eucaristía y el Sacramento de la Reconciliación. Cada vez que acudimos a Él con un corazón humilde, Él nos renueva con su gracia y nos fortalece para continuar el camino.

Mientras continuamos nuestra peregrinación por esta vida, recordemos que nuestro verdadero hogar no se encuentra en el éxito o la comodidad terrenal, sino en la comunión con Dios. En los momentos de alegría y también en los tiempos de prueba, pongamos nuestra confianza en Aquel que nunca abandona a sus hijos.

Esta semana, los invito a dedicar unos momentos cada día a la oración en silencio. Pidan al Señor que les revele más profundamente su presencia en sus vidas y que los acerque más a Él. Que todos podamos hacer nuestras las palabras de San Agustín: “Toda mi esperanza está en tu gran misericordia.”

Que el Señor los bendiga y los guarde. Que haga brillar su rostro sobre ustedes y les conceda su paz.

Sinceramente en Cristo,

Padre Vilaire Philius
Párroco